

L. Lopez Murray

EL HERALDO

PERIODICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO

Año XLXI Figueras, Marzo de 1936 Número 592

Redacción y Administración:
Calle de D. Pedro III, 39

Se publica
una vez al mes

Suscripción anual:
ESPAÑA, 1'50 pesetas :: EXTRANJERO, 2'50 pesetas

¡Los llamados bienes de los Jesuítas!

Gil Robles apoderado de los Jesuítas. — Quatrocchi (hombre bueno de los jesuítas) dispone (siendo pobre) de 3.713.500 pesetas — El artículo 26 de la Constitución era papel mojado para las derechas — El actual Gobierno pone en vigor la Constitución, haciendo justicia. — La Iglesia Católica ha repudiado a los Jesuítas — Su expulsión ha sido universal — Por la paz del país ¡fuera esa gente!

Desde que las derechas reaccionarias alcanzaron el Poder y se hicieron dueñas de la situación económica y política del Estado, iniciaron sin escrúpulos y con todo el descoco y audacia, la labor de ir falseando paulatinamente la ley con el fin de hacer entrega de «sus bienes» a la Compañía de Jesús, destacándose como el leader de esta campaña de reparación... Gil Robles que apareció como abogado de la Compañía primero, y como ministro, votando después a su favor cuando el pleito era con el Estado, resultando ser el «leader» juez y parte, particularmente al tratarse de los solares de la gran Vía y las casas situadas en las calles de San Bernardo e Isabel la Católica enajenados por los jesuítas a un señor Quatrocchi (que carece de bienes personas) por la friolera de 3.713.500 pesetas.

El Sr. Gil Robles apareció como apoderado de este extranjero y defendió los intereses de los jesuítas en perjuicio del Estado, pidiendo se anule la incautación de dichas fincas para lograr la reivindicación de la propiedad para su representado.

Para las derechas clericales y reaccionarias, la Constitución, es un papel mojado, pisoteando con todo el atrevimiento posible el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 26 de la Constitución la cual ordena sin evasivas ni subterfugios la devolución de la Compañía de Jesús por decreto de 23 de Enero de 1932 y la incautación legal de los bienes, que siendo del Estado estaban en poder de esa gente.

Para las izquierdas republicanas y laicas, la Constitución es sagrada, es sangre y carne de la voluntad nacional, y plasma en consecuencia un deber a cumplir de quienes se hallan en el Poder para hacer justicia.

El actual ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de Ministros, ha ordenado el fiel cumplimiento del artículo 26 de la Constitución, derogándose para que quede sin efecto, el decreto de 27 de Septiembre de 1934, recobrando todo vigor las disposiciones de los decretos de 23 de Enero y 1 de Julio de 1932. Será un bien para el país y para la Hacienda pública el día que no quede en tierra española ni un jesuíta y esté en poder del Estado lo que hasta ahora se creía propiedad de los jesuítas.

Los Jesuítas carecen de razón en su origen

El tiempo, la historia y los hechos han demostrado que los jesuítas carecen de razón en su origen y que han sembrado sendos males en el seno de la humanidad en todo el mundo.

La justicia para el Jesuíta es una irrisión, y el respeto a los derechos ajenos cuando se pueden desco-

nocer y arruinar, una torpeza.

Hasta la misma Iglesia Católica Romana ha repudiado a esa gente peligrosa, obligando al arzobispo de Zaragoza en los días de Carlos III, a pedir a la Santa Sede la expulsión de los jesuítas «por infames». Pero hay más: pidieron igualmente su expulsión, el Obispo de Zamora, el Obispo de Segorbe, el Obispo de Barcelona y el de Tortosa. Más de 14 dignatarios de la Iglesia Católica llamaron «podrido árbol» a la Compañía mal llamada de Jesús, y por eso

Los jesuítas han sido expulsados de

Zaragoza, La Palatine, Viena, Avignon, Antwerp, Portugal, Segovia, Inglaterra, Japon, Hungría, Transylvania, Francia, Holanda, Teuron, Berna, Dinamarca, Yhora, Venecia, Bohemia, Moravia, Nápoles, China, Malta, Savoya, Paraguay, Sicilia, Grisson, Moscow, Petrogrado, Bélgica, Sajonia, Suiza, Austria, Estados Italianos y de España en 1767.

Es de interés histórico el anotar, que España, el país más católico del mundo, según el A. B. C., fué el primero que expulsó de Zaragoza a los Jesuítas. Las expulsiones se llevaron a cabo por algunos Parlamentos y por la Bula del Papa Clemente XIV, el cual ordenó personalmente la expulsión.

A todo esto podemos añadir, que los Padres de la Iglesia Católica Romana a saber: Christopher, Bagshaw, Humphrey Ely, Paul Sarpy, Hugh Tooye, Ab M. de la Roche, Arnauld, el Cardenal Manning, Monsignor Talhot, el Padre Curci, el Doctor Dollinger, y otros muchos han dicho en sus escritos y desde los púlpitos verdaderas enormidades de los jesuítas hasta lograr su expulsión.

La historia tiene escritas con letras de oro las palabras de condenación del Arzobispo de Zaragoza que es como sigue:

«Los jesuítas han incurrido en la nota de infamia pública a causa de sus desórdenes continuados».

Vean pues los actuales diputados a Cortes de nuestro Parlamento Republicano, el peligro que entraña para la nación y para el régimen Republicano la permanencia en nuestro suelo de esa Compañía.

Si los mismos Papas y obispos lograron su expulsión «por infames» ¿qué menos podía hacer la República que se hallaba rodeada de jesuítas por todas partes, que minaban los cimientos de la República tomando como instrumentos a varios diputados que para no ser atacados, han venido llamándose republicanos, y que finalmente se han declarado defensores de los intereses materiales de la Orden?

El gobierno de la República ha de tener el valor suficiente para desprenderse de peligros y prejuicios

y adaptarse a las verdades y conveniencias del momento.

Por la paz y prosperidad del país, por el bien de la República, por la tranquilidad de los pueblos y la felicidad del Estado, el gobierno actual ha comenzado a actuar pero no con el auxilio de la Inquisición como hacia la Iglesia para extinguir a los herejes, judíos y liberales, sino decretando leyes morales basadas en un principio de justicia.

El gobierno ha ordenado por fin el fiel cumplimiento del artículo 26 de la Constitución y la derogación del decreto de 27 de Septiembre de 1934, demostrando tener conciencia de las necesidades de nuestro engrandecimiento nacional en la historia en, el presente y en el porvenir que nos espera.

L. LOPEZ-RODRIGUEZ MURRAY



Los verdaderos causantes de la pobreza y del analfabetismo de España, y que costaban al estado monárquico de nuestro país, o sea al pueblo que trabaja, nada menos que 59.393.000 pesetas todos los años según se deriva de los datos oficiales.

Estos son los que verían con ganas una restauración aunque costara rios de sangre.

El Vaticano, la reacción clerical, el jesuitismo, esos son los que se llevaban muy discretamente la riqueza nacional.

CULTO MATERIAL

LA IGLESIA PRIMITIVA

1. La Iglesia Primitiva no profanaba sus cultos con imágenes.
2. La Iglesia Primitiva no daba reverencia a sus jefes como a superiores eclesiásticos. Los reconocía por sus virtudes y aptitudes, y faltándoles éstas los juzgaba como a cualquier hermano caído.
3. La Iglesia Primitiva no daba culto a santos muertos e incapaces de oír peticiones, sino a Cristo resucitado, el único intercesor entre Dios y los hombres.
4. La Iglesia Primitiva respetaba a María como madre de la humanidad de Jesús y conseriva con ellos. Ella no deseaba más.

EL CATOLICISMO

1. El Catolicismo llena sus templos y sus casas con imágenes que son contrarias a la ley de Dios y al espíritu del Evangelio.
2. El Catolicismo hace de sus sacerdotes una clase aparte. Aun la inmoralidad, ambición y la tiranía, que muchas veces los hacen indignos de respeto, no son suficientes para quitarles la reverencia del pueblo.
3. El Catolicismo ora a los santos muertos como intercesores, contrario a las Sagradas Escrituras, que no hablan de otro intercesor que Cristo.
4. El Catolicismo le hace la Madre de Dios, más misericordiosa que Cristo y con autoridad sobre El.

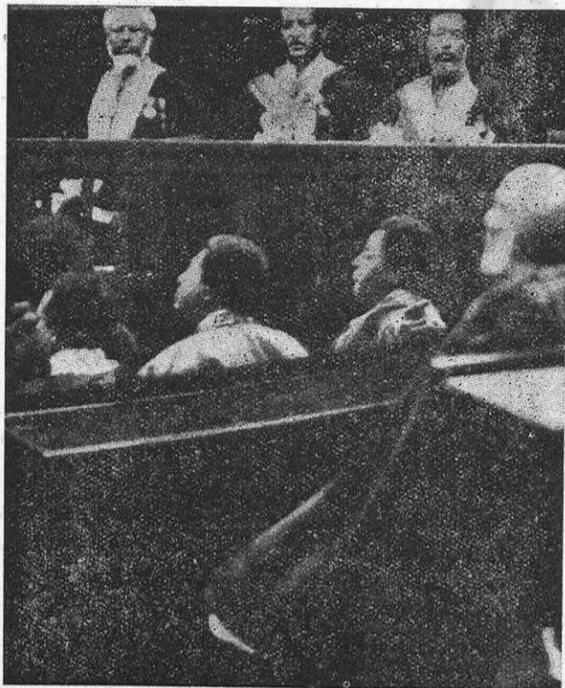
El Cristianismo en Etiopía

La lengua de los habitantes del Tigré, en las provincias montañosas al Norte del imperio etiope, es un dialecto de la antigua lengua ghis mezclada con palabras hebreas y árabes, en tanto que el lenguaje de la provincia de Amhara, al Sur, contiene igualmente gran proporción de palabras semejantes. Las poblaciones de ambas provincias pertenecen a una rama de la antigua Iglesia copta, pero el Tigré conserva con orgullo una multitud de nociones y ceremonias judías. La más probable explicación histórica de estos hechos es que tales habitantes descendían de alguna colonia de judíos expatriados, expulsados de Arabia en tiempos anteriores a la conquista musulmana del Asia Occidental.

Tal explicación no satisface, sin embargo, a los mismos etiope. Todos creen que ellos y sus tradiciones más antiguas descendían directamente de Salomón mismo, constructor del templo de Jerusalem. Afirman que la reina de Saba—entonces su soberana, y a quien ellos llaman «Azeb» o «Maque la», pero que en Alcorán se dice «Balkis»—había tenido un hijo con él, Menelek, nacido después de su visita a la capital de Salomón. Menelek, según los etiope, sucedió a su madre a la edad de veinticinco años, y fué coronado rey de Etiopía en el templo de Salomón. Regresó a su país con gran séquito de personajes, tanto de Israel como de Judá, según los etiope, su Cristianismo les fué aportado por un eunuco bautizado por Felipe, apóstol, tesoro de su reina Candace; Cristianismo de raigambre judaica.

Todavía hoy, los cristianos etiope cuecen su pan en forma de pastel muy delgado, semejante al pán de la pasena judía, y su fe comprende numerosos elementos hebreos. La adoración, de la hostia por ejemplo, se une a la del arca de la alianza.

Al lado de esta tradición, serias razones históricas aconsejan creer que el Cristianismo fué introducido en Etiopía por Frumentio, comerciante tirio, ordenando sacerdote en el año 327 por el patriarca de Alejandria, San Atanasio. Llegó a primer obispo de Axum, antigua metrópoli etiope, cuyas ruinas existen cerca de Adova. Investidos por él y sus sucesores de funciones eclesiásticas;



El Negus presidiendo un Consejo de Gobierno en la Capital de Etiopía

cas; tanto como de temporales en razón de su descendencia teórica de Salomón, los soberanos de Abisinia fuerón objeto durante la Edad Media de leyendas extraordinarias, relativas a su origen.

Ni los aventureros militares portugueses de los siglos XV y XVI, ni los misioneros jesuitas que llegados más tarde, consiguieron que los abisinios reconocieran la supremacía espiritual del papa. No reconocían, como actualmente, sino al patriarca copto de Alejandria, de quien el abuna, o arzobispo etiope, debe recibir la consagración oficial.

Los cristianos abisinios observan el sábado judío tanto como el Domingo, ayunan todos los miércoles y viernes, y celebran la mayor parte de las fiestas y abstinencias de las Iglesias romana y griega a la vez. Se abstienen del cerdo y otros alimentos «impuros», y veneran imágenes representando a la virgen y a los santos. Son circuncisos, y todos deben llevar un hilo azul al rededor del cuello en señal de Cristianismo. En el Norte del país las Iglesias son de planta cuadrada, pero en el Sur son a base redonda.

En Abisinia, el matrimonio corriente es un contrato civil que puede disolver a voluntad de cada parte sobre una simple presentación y aceptación pública, lo que estimula mucho a la poligamia. Hay también matrimonio de sanción eclesiástica, con una sola mujer que adquiere legal y socialmente absoluta igualdad al marido, y cuyos hijos constituyen la familia.

Los laicos no están autorizados para leer los Evangelios o epístolas apostólicas; sino solamente los salmos, y aunque el 90 por 100 de la población es iletrada, los salmos se saben de memoria y se cantan siempre que se presenta ocasión.

A nuestros lectores

Desde el próximo número, nuestra Revista, que jamás ha regateado medios ni sacrificios para satisfacer las necesidades y el interés de los evangelios, comenzará la publicación de una importantísima traducción, hecha directamente de un estudio histórico escrito en griego y traducido por Emmanuel Rhoides.

Dicho trabajo se titula «La Papisa Juana», y la propiedad de la traducción, al castellano, ha sido adquirida por esta Redacción y verá la luz por vez primera en nuestro país a partir del próximo número de El Herald.

Su contenido, que es una lanza mortal contra la Iglesia Católica Romana, creará verdadera sensación y echa por tierra aquello de los Papas legítimos y otros enormidades que increíble parece hayan existido en la historia negra de una Iglesia que pretende aún en pleno siglo XX ser la verdadera y sus papas los auténticos representantes de Dios en la tierra, Santos e infalibles.

El prefacio corre a cargo del erudito publicista y polemista Carlos-Hastings Collete.

DE LA SUPREMACIA DE S. PEDRO Y DEL PAPA.

¿Reclamó para sí S. Pedro tal supremacía? (1a. Pedro 5: 1. 2.) ¿Cómo pueden probar que estuvo alguna vez en Roma? ¿Dónde se hace mención de ello en los Hechos de los Apóstoles, o en la Epístola a los Romanos? No fué él el apóstol de la circuncisión, o de los judíos. (Gal. 2: 8.) ¿Fué S. Pablo o S. Pedro el que escribió «la epístola a los Romanos»? ¿No fué S. Pablo el jefe fundador de la iglesia de Roma? (Hechos 28: 14, 30, 31.) ¿Porqué hubo contienda entre los apóstoles sobre «cuál de ellos parecía ser el mayor», la noche antes de ser crucificado el Señor, (Lucas 22: 24, y por lo tanto, después de haber dado las llaves a Pedro (Mat. 16: 19), si Pedro había elegido desde entonces como jefe de los apóstoles? ¿No dió Cristo la misma e igual autoridad a todos los apóstoles después? Véase Juan 20: 22, 23; y no les dió a entender que no debía haber distinción, preeminencia o superioridad entre ellos? «Mas vosotros no queráis ser llamados Rabbi; porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos» (Mateo 23: 8); «El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo», versículo 11; véase también Mat. 19: 28; Mar. 10: 42—45; Lucas 22: 24—26; Efes. 2: 20; Apoca. 21: 14. ¿Habló Pedro el primero en el primer concilio? (Hechos 15: 7.) «Y después de un maduro examen, levantándose Pe-

dro les dijo» ¿Pronunció Pedro la conclusión de lo que habían tratado? Véase el versículo 13: «Respondió Santiago, y dijo: varones hermanos, escuchadme.» ¿No fué San Pedro igual a él? (2a. Cor. 11: 5.) ¿Fué Pedro el primero llamado al apostolado? (Juan 1: 35—43) ¿Se le nombra siempre el primero? Véase Mar. 16: 7; Juan 1: 44; 1a. Cor. 1: 12 (aquí se le llama Cefas, como en Juan 1: 42); Gál. 2: 9. ¿Fué reconocida la supremacía de Pedro cuando fué reprendido y acusado públicamente por San Pablo? «Y cuando vino Cefas a Antioquia, le resistí en su cara, porque merecía reprensión» (Gál. 2: 11); véase la razón del por qué versículo 14; (1a. Timóteo 5: 19, 20.) ¿No fué enviado por los demás apóstoles a Samaria (Hechos 8; 14), cosa que no hubieran hecho si él hubiera sido su papa? ¿No renunció él todo derecho a la supremacía, y exhortó a los demás a no tener señorío sobre la clerecía? (1a. Pedro 5: 1—3.)

¿Dónde se dice en las epístolas de San Pedro o en cualquier otra parte de la Escritura, que legara su supuesta supremacía al Papa? ¿Que señales puede dar el Papa de su apostolado? (2a. Cor. 12: 12; Hechos 1: 43; 5: 12.) ¿Reúne él las cualidades necesarias para desempeñar las funciones de tal oficio? (Hechos 1: 21, 22.) ¿Qué llegó a ser de él en el A. D. 1848?

¿No es Cristo el fundamento y cabeza de su iglesia? ¿Qué dijo el mismo Pedro? «Esta es la piedra, que ha sido reprobada de vosotros los arquitectos, que ha sido puesta por cabeza del ángulo» (Hechos 4: 11); «al cual allegándoos, que es la piedra viva, desechada en verdad por los hombres, mas escogida de Dios, y honrada; y sobre ella vosotros mismos como piedras vivas sed edificados casa espiritual», etc. (1a. Pedro 2: 4, 5.) Y San Pablo: «Porque nadie puede poner otro cimiento, que el que ha sido puesto, que es Jesu Cristo.» (1a. Pedro 2: 4, 5.) Y San Pablo: «Porque nadie puede poner otro cimiento, que el que ha sido puesto, que es Jesu Cristo.» (1a. Cor. 3: 11.) «Cristo es la cabeza de todo varón.» (1a. Cor. 11: 3.) «El mismo es la cabeza del cuerpo de la iglesia.» (Col. 1: 18; Ef. 1: 20—23 (22).) «Aquel que es la cabeza, Cristo.» (Ef. 4: 15.)

¡Si supieran lo que es ser cristiano!

El diario clerical por excelencia en la Prensa madrileña publica estas líneas:

«Para los cristianos es la Tierra Santa cuna de su civilización... No es mucho pedir que Palestina quede libre del riesgo de la guerra; que no pueda convertirse en enemigo de cualquier otro pueblo cristiano ni entre en las filas del combate o corra los riesgos de una batalla.»

Perfectamente; pero si tal cosa sucediera sería por culpa de ese mismo «pueblo cristiano», ¡precisamente por no serlo!

No hay más que un solo pueblo cristiano, y éste no va a la guerra; cuando haya guerra contra Jerusalem, será Jesucristo quien la hará, destruyénla por completo. Pero no será contra la ciudad de Jerusalem en Palestina, sino la Jerusalem antitípica, la mal llamada «cristiandad», que desaparecerá por ser una abominación a los ojos de Dios.

Mientras tanto, el mismo diario aboga por la causa de aquellos que tratan de llevar su «civilización» a Abisinia. ¡Menuda civilización!

ELEFANTE CELEBRE

Se han celebrado ceremonias en memoria del elefante que hizo famoso a Barnum, el «rey del circo». El animal honrado de este modo era Jumbo, elefante de siete toneladas de peso; perteneció al jardín zoológico de Londres. Cuando Barnum recorrió Europa en busca de animales para su circo, vio a Jumbo y lo adquirió por 2.000 libras. Al llegar a Nueva York, una gran multitud lo esperaba para darle la bienvenida. Con sus exhibiciones en el Madison Square, su dueño ganó más de 70.000 libras. Tres años después Jumbo murió atropellado por un tren en un pueblo de Canadá. Su esqueleto, entre otros ejemplares zoológicos, figura en el Instituto de Washington.

EL CLERICALISMO Y LA REPUBLICA

El mal más grande de la República ha sido no haber hecho una limpieza radicalísima en el campo clerical. Es decir, no ha llevado a cabo un apartamiento terminante, enérgico, violento mejor, de los elementos eclesiásticos del terreno republicano.

Ese abandono del Régimen, por un lado, y el reptilismo natural de la clerecía por otro, nos han traído a la actual situación, en que si bien el Régimen no está en gran peligro, se halla desvirtuado en su esencia laica y carcomido en sus raíces sociales.

No tiene explicación el hecho de la disolución de la Compañía de Jesús, disolución que hubiera sonrojado a los ministros reales de hace dos siglos. El Conde de Aranda, cuando aun la Iglesia era el poder más alto del país, cuando aun existía la Inquisición y la Monarquía borbónica encarnada en Carlos III, tomó, por un real decreto, a los jesuitas, y echándolos en barcos viejos, los largó, mar adentro, al Vaticano. No se conmovieron las esferas. Ni se hundió el país. Y eso que había Monarquía, Inquisición y la Iglesia era el mayor poder.

Nuestros flamantes ex republicanos, sin Monarquía, sin poder eclesiástico y sin Inquisición, ni aun siquiera se han aproximado al Conde de Aranda. La expulsión de los jesuitas en la República fué una especie de farsa. Se les sacó por una puerta para dejarles entrar por otra, como en las tramoyas de los teatros. Más que una expulsión fué una comedia. Así tenemos dentro de casa aun a los jesuitas con todos los honores. Ahora, más fuertes que antes. Ahora, hasta se atreven a hablar por la Radio, como hace poco el jesuita F. Laburu.

En cuanto a la clerecía, vive mejor que otras veces. Les queda una gran parte del suelo y la libertad de sacar dinero a las beatas, que antes no tenían. Ahora, con eso de que el Estado les ha repicado la paga, tienen origen y razón para mendigar a la beatería y, por tanto, facilidades para aumentar sus ganancias.

La República y la clerecía son totalmente antagónicas. Como está entrometido en los asuntos del Estado, bien por medios legales o particulares (como está ocurriendo), la República no podrá desenvolverse, y si no peligra en nombre (porque a la Iglesia no le interesa grandemente que el nombre desaparezca), amenaza perecer en esencia.

DOCTOR PRUDUMAN.

CRONICA

Los perros llamados de S. Bernardo que prestan auxilio a los viajeros perdidos en los Alpes, en vez de llevar Coñac, llevan Café en unos frascos donde se ha practicado el vacío.

En el norte de los Estados de Carolina 1032 conductores de autos han sido privados de conducir vehículos por un año por haberse extralimitado en la bebida.

En Rusia la Iglesia Reformada ha sido destruida, los 200 pastores luteranos han quedado reducidos a 18, los Sacerdotes ortodoxos son diariamente perseguidos y sus obispos encarcelados. La ayuda que se recibía de Alemania ha cesado y la única alternativa es morir en la fría Siberia.

Los últimos misioneros suecos que han trabajado en Eritrea y en la Somalia Italiana han regresado a su país y la misión cerrada.

En Turquía se celebra el descanso Semanal en Domingo en vez del Viernes como era costumbre, así que ya se celebra el Descanso dominical en ese país.

En Shangai se ha construido un gran Hotel Evangélico. En cada cuarto se halla una Biblia y los hospedados pueden gozar de todos los privilegios de su religión.

En Turquía se prohíbe ya al clero (sea de la religión que fuese) el uso de sus ropas clericales fuera de sus templos. Así cesará la influencia y autoridad que los hábitos de los clericales tenían sobre el pueblo inculto.

Las derechas Catolizantes e hisopeantes no han perdonado al ilustre Valle Inclán fallecido hace poco, por haber declarado en los postreros momentos de su vida su voluntad de que fuera enterrado civilmente.

La prensa clerical ha silenciado la desaparición de tan alto valor nacional solo por eso. ¡Hipócritas!

El activísimo evangelista y querido amigo nuestro D. Florentino Tornadijo ha pasado unos días en Alicante donde tuvo ocasión de visitar la Iglesia Bautista de dicha ciudad predicando un elocuente sermón que llenó de satisfacción a todos aquellos buenos hermanos.

De haber en España muchos Evangélicos como el Sr. Tornadijo otra sería la suerte de nuestra patria.

El Rdo. Zacarías Carles Just, ha pasado unos días en Sevilla, donde las Iglesias celebraron reuniones especiales predicando varios sermones que gustaron muchísimo.

El Presidente de la Alianza Evangélica Española ha estado a saludar al Jefe del nuevo Gobierno, Sr. Azaña y al ministro de Gobernación.

El Presidente de E.C. de Zaragoza, el ilustrado pastor el Rdo. Benjamín Heras ha celebrado una importante reunión en Zaragoza con motivo de celebrarse el 2 de Febrero último pasado el aniversario de la Fundación de E. C.

Ponemos en conocimiento de nuestros amables lectores, que se han remitido todos los tratados que en paquetes de 450 habíamos ofrecido gratis. De todas partes de España hemos recibido cartas aceptando nuestra oferta.

«El Consultor de los Bordados» es la mejor Revista de su clase que se publica en España, y la recomendamos con eficacia a todas las señoras que se dedican a los labores femeniles. Editorial: Juan Ribas, Av. 14 de Abril, 442. Barcelona.

La Sociedad Bíblica de Londres ha hecho un regalo de 20.000 Evangelios para distribuirlos entre las tropas Italianas que marchan de Génova y Nápoles para Etiopía.

En Addis Abeba (Etiopía) se ha inaugurado una capilla Evangélica y se han repartido miles de Evangelios.

La idolatría de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica Romana es más idólatra que las Iglesias paganas. El Decálogo, que se halla en la Biblia, prohíbe terminantemente adorar imágenes, representaciones de cosas y personas que estén en el cielo, en la tierra y debajo de las aguas.



Pues bien: a pesar de esta prohibición de Dios, la Iglesia Católica Romana, desobedece en forma atrevida, en manera abierta y sin miramientos de ninguna clase, al mandato de Dios.

Esto lo prueba la misma Biblia Católica, y estamos dispuestos en todos momentos a aceptar sobre este importante extremo la discusión,

ofreciendo estas columnas al Sacerdote o católico que desee publicar íntegramente sus artículos en contra de nuestra afirmación.

Por eso la Iglesia Católica Romana es más idólatra que la pagana, y el interior de sus Iglesias plasman nuestra afirmación.

Nuestro grabado representa a un grupo de fieles, para los cuales va todo nuestro respeto y tolerancia, los cuales se hallan devotamente postrados ante un santo de madera y quizás bastante carcomida por los gusanos, en una Iglesia de Barcelona.

Védlos como están orando con los «ojos abiertos» mirando fijamente a la imagen de madera como si ella representara la figura espiritual del Santo que, seguramente, si ha existido, debe hallarse en el Cielo y «sin forma de ninguna especie.»

Los evangélicos, los verdaderos cristianos oran con los ojos cerrados, porque oran a Dios «espíritu y verdad», al único que debemos elevar nuestras súplicas y ruegos, para que, por mediación de Cristo, el único que redimió a la humanidad y no la Virgen, podamos alcanzar lo que sea conveniente para nosotros.

Increíble parece que prohibiendo los diez mandamientos la adoración de los ídolos, sean los católicos los que tildando a los evangélicos de herejes, hagan pedazos despiadadamente de lo escrito, apartándose en absoluto de la verdad.

La historia, la Biblia y la verdad así lo prueban. A ver quien será el Sacerdote o católico romano que acepte polémica sobre este punto de vital importancia para la Iglesia Católica Romana más idólatra que la pagana.

Los fundadores del Protestantismo

Cuando los católicos romanos atacan a los Protestantes, en vez de exponer argumentos sinceros para establecer sus propias doctrinas, escogen la manera de ataque que los chinos antiguamente empleaban en sus combates navales; estos tiraban bombas asfixiantes, llenas de asquerosidades, esperando que la consternación efectuada, les proporcionaría una oportunidad muy favorable para su ataque. Hoy en día se espera que nadie se atreva a volver a mirar más al denigrado protestante, una vez estallada la bomba asquerosa, que se ha fabricado con tanto cuidado en la maestría romana.

Como un torrente bien caudaloso, de asquerosidades, encuentra su desembocadero en el odio del sacerdote, no debía extrañar a nadie si se desborda ahora en la vida privada del mismo y luego en calumnias viles contra los que no pertenecen a sus filas. Tales desbordamientos pudieran otorgarle un gran alivio.

El público sensato, al leer que los protestantes son abominables por su lasciva e incestos, diría que parece que el escritor romano se ha equivocado grandemente y que debía haber lanzado todas sus vileszas contra los romanos, no contra los protestantes; le parece que las acusaciones romanas dan un reflejo exacto de la vida de muchos sacerdotes romanos de actualidad.

Los católicos romanos llaman Lutero, Calvino y Zuinglio, «frailes apóstatas» y «curas renegados» etc., sin recordar que la madre de esos renegados era la supuesta santa iglesia de Roma. Al tacharlos de incesto y lascivia, se supone que los romanos se refieren a la vida que llevaban los renegados mientras

que vivían adentro del seno de la iglesia, donde hubieran aprendido tales inmundicias; porque es bien cierto que los romanos tendrían mayores detalles de su vida en aquellos años.

Hubo miles de sacerdotes corrompidos dentro de la iglesia en esas épocas, y parece que los romanos sabiéndolo, dudaron de la existencia de buenos para salir. Curioso es que no entra en la mente del católico romano que es justamente él, que anhela la vida santa, que buscaría el escape de entre la inmundicia.

Los católicos romanos señalan la «muerte funesta» de muchos protestantes como para aumentar su desprestigio; Los protestantes tenían por asesinos los católicos romanos, quienes los llevaban a la muerte en la manera en que los religiosos Judíos dieron la muerte a Cristo Jesús; ellos mismos no levantaron a Jesús en la cruz, pero eran la fuerza que empujaba al poder civil a cumplir su deseo de crucificarle, y Dios acusa a esos mismos Judíos de ser los homicidas de su Hijo. La iglesia romana ha provisto muchos asesinos en los siglos pasados para acabar con los protestantes.

Los católicos romanos incluyen al rey Enrique VIII en el número de los fundadores del protestantismo, y al mismo tiempo admiten que fué execrado por los protestantes. Enrique no fundó una iglesia protestante; quitó la supremacía del papa pero quedó con el mismo clero y con las mismas doctrinas; obligó la sumisión a las doctrinas de la misa, la confesión y del celibato etc. y condenaba a los rebeldes a la hoguera como herejes, según las costumbres católicas. Hay renombrados historiadores, como Collier y Fuller quienes citan las palabras del último testamento de Enrique para comprobar que Enrique ordenaba la celebración de una misa por el descanso de su alma, en cuanto que sea posible después de su muerte y proveyó propiedades para los Canónigos de la capilla de San Jorge, «que reditúen 600 libras esterlinas al año— para que a perpetuidad, provean dos sacerdotes para celebrar misa en dicho altar». Enrique vivía como católico y murió como católico.

Lutero

causó un eterno llanto en la iglesia romana, porque no logró ésta su asesinato. Lutero, por librar a millones de la iglesia romana mediante sus predicaciones y escritos, dió un «porrazo» tan formidable a la iglesia que desde entonces no ha cesado su aullido (como perro herido) esperando así ganar la simpatía para sí misma y la exaceración del mundo contra su vencedor.

Que escuchen los calumniadores de Lutero el testimonio del católico Cantú acerca de la

Vida privada de Lutero

«Amó la mujer que tomó por esposa, vivió bien con ella y trabajó con sus propias manos para proporcionarle el sustento». Es grato seguir a Lutero en su vida privada, era buen marido y padre cariñoso. En él se encuentra la naturaleza cándida y sencilla—llena de los mejores sentimientos de la humanidad y que excita a la confianza», (Cantú, Ob. Cit. pag. 214). Otra vez se citará al romano Cantú acerca de

La muerte de Lutero

que hallándose en lo más crítico de su enfermedad, Lutero decía «Venga pronto nuestro Señor y lléveme consigo. Este pajarito ha fijado su nido y va a dormir tranquilo; no se inquieta ni piensa en el nido de mañana; se cobija tranquilo bajo su rama y deja que Dios piense en él. ¡Oh Señor Jesús, te encomiendo mi alma! Yo dejaré este mundo terreno y perderé la vida; pero sé que quedaré eternamente a tu lado».

El doctor Tomás le dijo:—Reverendo padre, ¿Morís constante en la fé que habéis enseñado? Lutero respondió con un «Sí» claro y profundo, y se durmió para siempre.

El casamiento de Lutero

ha sido golpe para los católicos porque saben bien que era una prueba pública de que Lutero condena-

ba el celibato papal; celibato que ha envilecido hasta papas y que obliga a los sacerdotes romanos a cambiar la palabra de Dios, dice que Dios juzgará a los fornicarios y a los adúlteros y afirma que el matrimonio es honroso en todos (Heb. 13:4) El protestante casado es peor para el cura, que el sacerdote adúltero!

Lutero comenzó a separarse de la iglesia romana en el año 1517, y Catalina von Bora con otras ocho jóvenes, fué sacada del convento el 4 de Abril de 1523, y se casó con Lutero recién en el año 1525: (Hist. of the World, XIV. p. 264)

Lutero temía al diablo

dicen los romanos, aunque Lutero mismo dijo que iría a la dieta de Worms, a resistir a los católicos allí reunidos, «aunque hubiere en Worms, tantos diablos como hay tejas en la ciudad». Lutero temía al diablo hasta anhelar una vida tan recta que el diablo mismo no pudiera acusarle ante Dios y convendría a los romanos tener el mismo temor!

Los católicos romanos pudieran conseguir testigos del estilo de los que se levantaron contra Cristo, pero no hay historiadores de renombre que apoyan los cuentos de los romanos contra Lutero, Calvino etc. son mitos romanos.

Parece que el objeto principal de tantas calumnias contra los protestantes de los siglos pasados, es

Llenar los ojos con tierra

para que sea imposible distinguir la inmundicia en los sacerdotes romanos de hoy en día. Los romanos creen que el gritar de pecado supuesto en otros, sería aceptado por el público como la prueba terminante de santidad en los que denigran a sus protestantes, pero el Señor Jesús demostró que era más bien la señal cierta de la hipocresía. Cristo dijo: ¡Hipócrita echa primero la viga de tu ojo y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano» (Mateo 7:5)

Los protestantes afirman sin titubear que, «por cada mota» que pudieran hallar en los protestantes, sean de hoy en día o sean de los siglos pasados, que se hallará,

En los ojos de los católicos romanos una viga entera

Los católicos pueden empezar a dar pruebas contra Lutero, Calvino Zuinglio etc. y por cada mota que comprueben contra ellos, se comprobará vigas grandes aun en los papas, y se principiará con Esteban VII, Juan XII, Benedicto IX, Alejandro VI y Juan XIII.

Los verdaderos fundadores del protestantismo

son el Señor y los apóstoles, porque su base única es la enseñanza de Cristo y de sus apóstoles, revelada y autorizada por Dios mismo. El católico Cantú dice que «ninguna de las doctrinas enseñadas por Lutero era nueva». Los protestantes no hicieron más que presentar una vez más al mundo las doctrinas de Cristo y de los Apóstoles, las cuales el Catolicismo Romano hubo escondido o desfigurado. Por quince siglos antes del Nacimiento de Lutero, todas las enseñanzas y prácticas de la religión de los protestantes fueron halladas en la santa Palabra de Dios.

Los protestantes nunca han aceptado los dogmas de Lutero etc. como infalibles y nunca ha sido esencial a la salvación del alma obedecer a sus supuestos fundadores. Cristo es su jefe infalible y sus órdenes terminantes.

Cualquier error y falta de virtud que haya en el protestantismo ha recibido «su jugo de la religión católica».



Calavera ilusoria

Mírese fijamente esta figura, por espacio de 30 segundos, dirigiendo principalmente la mirada con ambos ojos a la cruz en forma de aspa que hay en el ojo de la calavera; luego dirijase la vista a una hoja de papel blanco, a la pared o bien al techo. Al cabo de otros 30 segundos aparecerá allí la imagen de la calavera, y esto repetidas veces. Cuanto más viva sea la luz, tanto mejor saldrá el experimento

El Silencio del Vaticano

(El legítimo representante de Dios en la tierra!)

Se recordará que el Papa pronunció el 28 de agosto último, frente a 2,000 enfermeras católicas, una valiente alocución sobre el conflicto italo etiope. Esa alocución pronunciada en francés, fué reproducida por el órgano oficial del Vaticano, el «Osservatore Romano».

Repitamos los principales pasajes:

«El solo pensamiento de la guerra, exclamaba al comienzo Pío XI, nos hace temblar.»

«Excelente exordio, en verdad.»

Luego, después de haber hecho sutiles distinguos entre la «guerra injusta,» necesaria por razones de expansión, el Papa agregó:

«Es cierto que si esta necesidad de expansión puede existir; si existe también la necesidad de asegurar la seguridad de las fronteras, nosotros no podemos sino aspirar a que se logre resolver todas las dificultades por cualquier otro medio que no sea el de la guerra.»

Y más adelante:

«El derecho de defensa tiene límites de moderación que debe observar afin de que la defensa no sea culpable.»

Desde el 28 de agosto, el Papa ha guardado silencio. Nada ha dicho cuando el 3 de octubre, Mussolini ordenó a los soldados italianos vadear el Mareb e invadir Etiopía, país gobernado por un príncipe cristiano muy piadoso. «El solo pensamiento» de la guerra lo hacia temblar al principio, pero la guerra misma, con sus siniestras matanzas, ¿no le produce nada?

Mientras él calla, otros prelados hablan. El arzobispo de Cantorberi, Primado de Inglaterra, protesta con vehemencia contra «la masacre del pueblo etiope.» Toda la Iglesia Anglicana se conmueve. Un George Lansbury, frente a los trabajadores reunidos en congreso, cita los versículos del Evangelio.

¿Podrá el Papa mantener su actitud escandalosa? ¿Es Poncio Pilatos quien reina hoy en el Vaticano?

ANDRÉ PIERRE